

NO ESTA REVOCADO EL ACUERDO DEL EJECUTIVO LIBERAL SOBRE LA NO ASISTENCIA A LA PROCLAMACION DE ZAYAS.- UNA FANTASTICA INTER- -PRETACION A LA CARTA DEL GRAL. JOSE MIGUEL GOMEZ.

Tras seis horas de confuso y agitado debate el Comité Parlamentario Liberal no tomó ningún acuerdo sobre la asistencia a la proclamación de hoy

Justo L. Pozo comprobó q. no había quorum cuando ya se notaba ambiente favorable

EL Comité Parlamentario Liberal se reunió ayer en la Biblioteca. Seis horas, seis largas horas de empeñado debate... En torno de la asistencia o no a la proclamación presidencial de hoy se hicieron discursos, se lanzaron grandes frases, sonoras y redondas, como medallas. En sus estantes los volúmenes de historia parecían dormir con sueño intranquilo y pesado, agitado por el furor de los hombres.

La tarde cayó sobre la discusión. Sombras densas y crepusculares invadieron el largo salón de la Biblioteca. En la semi-obscuridad algunas siluetas parecían confusas, borrosas, duras y trágicas. Algunos fluses apagaban en el tono gris del crepúsculo su chillona estridencia. En seguida un empleado tornó los conmutadores. La luz amarilla cayó sobre algunas calvas pomposas, sobre cabezas greñudas, sobre la superficie de la mesa y los maxilares contraídos arrancando a los hombres y las cosas reflejos extraños. Y durante las primeras horas de la noche seguía la discusión. Había momentos que sobre el salón pasaba un extraño soplo. Una sombra helada, de tragedia y de muerte, cruzaba sobre algunos discursos. Y el debate se apretaba, se trenzaba, formaba anillos incoherentes o tumultuosos.

Al fin un representante pinareño pidió pase de lista. Y sin llegar a un acuerdo se terminó la sesión.

Presidió Enrique Recio. Secretarios: Luis Estrada y Luis Felipe Salazar. Se abre la sesión. Machado pide que sea secreta.

ESTRADA (interrumpiendo). No. Debe ser pública. Hay que arrancar cartetas. Que haya luz.

Y en efecto, en torno de la Biblioteca se amontona la obscuridad. La tarde es gris, sombría. Machado retira la proposición. Los periodistas liberales, con sus blocks y sus cálamos, restan en el salón.

Se da cuenta de una carta del Partido Demócrata Nacionalista pidiendo un puesto en la mesa de la Cámara. La epístola peticionaria dícese que quedó olvidada en un bolsillo parlamentario. Hay gestos, ofrecimientos. Total: se le dará un puesto en el Comité Parlamentario.

Muchos representantes creyeron que en esta sesión del Comité sólo se trataría del asunto de las comisiones. No

teniendo ambiciones se abstuvieron de concurrir. Pero no se habló de comisiones. Cinco horas largas fueron llenadas con un extenso debate sobre la asistencia a la proclamación.

Ayer por la mañana debió reunirse el Comité Ejecutivo del Partido Liberal. Si hubiera habido quorum es muy posible que se llegara a la revocación del acuerdo de ese Comité sobre el retraining congresional. Enrique Recio, Vice Presidente del Comité llamó con urgencia a muchos miembros. Pero encontró ante sus propósitos, resistencias, inercias, soslayamientos escuadrados.

Y empezó el debate largo y áspero y confuso en el Comité.

MARTINEZ ALONSO. —El Comité Parlamentario debe resolver con toda urgencia esta cuestión.

LUIS ESTRADA (un oriental vivo y alegre). —Yo creo que debemos ir a la proclamación. Opino que el Comandante Recio debe acudir con los representantes nombrados para la asistencia al acto, y que en él debe levantar su protesta.

VIRIATO GUTIERREZ. (Joven, distinguido. Su debut en la Cámara fué su primer éxito. Es culto y talentoso, maneja con agudeza las cuestiones reglamentarias, y en el debate conserva una lucidez penetrante y una bella serenidad). —Estos no son momentos de pensar en la patria. No se interpreten mal mis palabras. Pero se debate, no una cuestión de lirismo sentimental, sino exclusivamente política, ásperamente práctica. Creo, señores, que debemos resolverla de acuerdo con los intereses del partido.

HELIODORO GIL (pequeño, nervioso, trepidante). Desabrocha el saco gris. Y con palabra abrupta muestra una vez sus principios. Dice: La crisis económica porque atraviesa el país es mucho más grave que este problema incidental de la proclamación. La crisis política puede desenredarse sola. No así la crisis económica. La Liga Nacional no subsistirá. Es un cuerpo enfermo, tarado. Conservadores y populares romperán. Soy partidario de ir a la proclamación.

Gil está obsesionado por los problemas económicos. Desde hace algún tiempo, antes de abordar por ejemplo un reglamento sobre pesca o caza, describe primero una larga curva discutiendo sobre la crisis económica.

VALLHONRAT (Peinado cuidadoso, gesto suave, palabra reposada). —A los representantes que asistan se les considerará traidores, a los que se abstengan leales. Ante esta consideración propongo que este Comité nombre una comisión de veinte miembros, para que asistan a la proclamación y consignen su protesta.

¿No le parece al señor Vallhonrat demasiado numerosa esa comisión? Quizá su proposición es buena. Pero si esa comisión sólo fuera integrada por un representante. Esos veinte comisionados contribuyen a dar las dos terceras partes.

LUIS ESTRADA. (Grave, trágico, con apocalipsis de quincallería). Redactemos un manifiesto dirigido al país.

ENRIQUE RECIO se levanta. Sereno, amable, acentuando sus palabras con gesto enérgico, dice: —No pensaba hablar hasta después de efectuada la votación. Me sacan de este silencio las alusiones sinceras que he recibido. Pero las situaciones difíciles hay que abordarlas. Existe un acuerdo del Comité Ejecutivo, que en tanto no se revoque debemos acatar todos por disciplina. Si existía el propósito de revocarlo nunca debió faltar el quorum. Yo he sido un prisionero antes de Caicaje, luego en esa jornada, después en Presidio, más tarde en las Asambleas, y en éstas sobre todo he sido un prisionero por mi manera de pensar amoldada a la rectitud. Yo—lo declaro rotundamente—no iré a la proclamación de Zayas, como no fui a la de Menocal. El problema es el mismo. Ambos gobiernos son ilegales, productos del fraude y la violencia. Asistir a la proclamación es sancionar esas torpezas y aprobar esos procedimientos inicuos.

Con voz emocionada agregó: —El pueblo no quiere que vayamos a la proclamación. Escuchemos esa voz que es símbolo de honor y consejo de dignidad.

Habla luego Alonso Ampudia. El joven camagieyano deja caer unas insinuaciones terribles. Estalla un debate ardiente. Las interrupciones se cruzan, acres, ardientes.

ALFREDO HORNEDO, con palabras sencillas, claras y dignas, solicita la rectificación de esos conceptos. Habla con sobriedad y sensatez, poniendo las cosas en su lugar. Termina el incidente.

JUAN RODRIGUEZ. —La representación matancera está dispuesta a ir a la proclamación si así lo acuerda la mayoría.

Son las siete de la noche. Las sombras de la noche entran por una ventana abierta. El Comité Parlamentario en este momento está muy cerca de acordar la proclamación.

Guas, elocuente, fuerte, dice altas palabras de valor y dignidad.

RODRIGUEZ (con gesto trágico y desolado). —No son las colecturias las que nos llevan al homicidio. Es el dictamen de Washington acusándonos de obstruccionistas en el caso contrario. La representación habanera envuelve a Enrique Recio con peticiones e insinuaciones. Quieren que sea él el que asista a la sesión. Recio, afectuoso, pero a la vez con implacable energía se niega. La representación matancera abandona el salón. Los habaneros vuelven a la carga.

Es un momento solemne. Enrique Recio lo comprende con suprema lucidez. Es preciso evitar que el liberalismo caiga. Si cae debe ser con honor. La frase del vencido de Pavia parece atravesar los siglos y depositar en la mente de Recio, en su corazón de patriota, toda su fiereza amarga, noble y viril. —Las circunstancias hacen a los hombres. Yo quiero estar a la altura de las circunstancias.

Siempre he cuidado mi prestigio político. Mi negocio es ser honrado. El Ejecutivo no ha revocado su acuerdo. Lo acato, lo obedezco, por honor y por disciplina. Oídlo bien: yo no iré a la proclamación de Zayas. Los admiro a ustedes, aquellos que van a realizar un gran sacrificio asistiendo a la proclamación—agrega—dejando caer este sarcasmo magnífico y disolvente sobre los deseos exacerbados de los oportunistas.

—Pero no los sigo. Me siento solo en esta presidencia. No insistan. No iré a la proclamación. Mi conciencia y mi fervor al Partido Liberal me dictan esta actitud. Y oigo el mandato de los muertos, de aquellos que han caído bajo el plomo de la usurpación y del fraude, del despojo y la violencia. Y esos muertos trazan mi conducta.

Espinosa grita: —Van a matar al Partido Liberal.

Luis Pozo: —No. A salvarlo.

Martínez Alonso redacta precipitadamente una moción, en que se interpreta la carta famosa del general Gómez, como una tácita aceptación del concurso liberal a la proclamación. En la moción se añade que el Comité Ejecutivo debe reunirse inmediatamente y aprobar este acuerdo.

UNA VOZ: —No es posible. El Código Electoral determina un número previo de horas antes de toda reunión.

Se lee la moción. Va a someterse a votación. El liberalismo rodará triste, magullado. Ya se levanta la mano que lo abatirá.

Pero Luis Pozo desvía el golpe. Pide pase de lista, porque cree que no hay quorum. Gritos, protestas. Gran escándalo. No hay quorum. Se levanta la sesión.

Eran las nueve menos cuarto...

*Heraldo de Cuba
Abril 30/1921*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA